



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



Pª Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año V, Nº 2, 31 de octubre de 2010

EVANGELIO DEL DOMINGO

LUCAS 19-1-10

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo:

- «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.»

Él bajó en, seguida y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban, diciendo:

- «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.»

Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor:

- «Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.»

Jesús le contestó:

- «Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán.

Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.»

CONTENIDO EN ESTE DOMINGO DE LA HOJA PARROQUIAL

1.- Evangelio del domingo: (Lucas 19-1-10)

2.- Testimonio: Cristianos venidos del Islam

3.- Confirmar la fe

a).- Magisterio (Textos del Concilio Vaticano II); Dignitatis Humanae.

b).- Tradición: (Padres y Doctores de la Iglesia); S. Agustín

TESTIMONIO

CRISTIANOS VENIDOS DEL ISLAM»

Textos de una entrevista con el periodista Camille Eid. El periodista libanés Camille Eid, acaba de publicar junto al italiano Giorgio Paolucci «Cristianos venidos del Islam» un libro que recoge los testimonios de musulmanes convertidos al cristianismo.

--¿Es exigible cierta reciprocidad de los países islámicos teniendo en cuenta que el Islam goza de plena libertad en Europa para levantar mezquitas o profesar públicamente su culto? –

Camille Eid: El problema de la construcción de edificios religiosos en países islámicos es desigual porque sólo un país en el mundo niega ese derecho, Arabia Saudí. En otros países del Golfo, en los últimos años, han permitido la construcción de edificios, pero los musulmanes no pueden entrar. En países como Egipto la condición para construir edificios religiosos es muy particular, porque ese derecho es del Presidente de la República. Los coptos, que son cristianos egipcios, debían esperar años y años para recibir ese decreto presidencial sin el cual no pueden restaurar. En 2005, Mubarak concedió este poder a los gobernantes de las provincias para agilizar estos trámites.

Muchos versículos del Corán hablan de libertad religiosa, pero la interpretación radical no tiene esto en cuenta. Esta interpretación considera esos versículos derogados por otros que hablan de yihad, guerra santa, etc. y dice que se produjeron en un contexto diferente, cuando Mahoma estaba en La Meca y los musulmanes no eran bastante fuertes. En muchos países islámicos existe libertad de culto: los cristianos pueden ir a las iglesias, pueden celebrar matrimonios o funerales, pero no pueden comunicar su fe. Los textos cristianos no pueden ser vendidos en librerías por los musulmanes.

--Su libro demuestra que el cristianismo suscita fascinación incluso en los sitios donde más trabas se le pone ¿Por qué cree que ocurre esto?

--Camille Eid: Para un musulmán es muy difícil entender la fe cristiana, porque el Corán habla de Cristo, habla de María (en el Corán existe un capítulo dedicado a María), pero ha construido una historia de María y de Cristo muy distinta a la del Evangelio: Cristo no ha muerto en la Cruz; la Trinidad es criticada en el Corán, es considerada una especie de tríada. El musulmán tiene muchas informaciones incorrectas, falsas sobre el Cristianismo y cuando encuentran la fe confesada por la Iglesia y por los fieles cristianos se queda maravillado. Un converso ha dicho: «vosotros cristianos, no tenéis derecho a guardaros la fe, tenéis el deber de comunicarla». Conocemos varios conversos que han encontrado la fe escuchando la radio para aprender el italiano.

En mi último viaje a este país, he conocido a una mujer musulmana suní que ha estudiado en la Universidad de La Meca, la capital del Islam en el mundo, y



su tesis era sobre la figura de Cristo en el Corán, a través de su estudio ha descubierto la fe cristiana y ha traído de cabeza a los ulemas saudís sobre la divinidad de Cristo, porque a partir de las palabras que utiliza el Corán sobre Cristo no es posible que sea sólo un profeta, debe ser más importante que un profeta.

CONFIRMAR LA FE

MAGISTERIO DE LA IGLESIA: Concilio Vaticano II: *Declaración del Concilio Vaticano II: DIGNITATIS humanae.*

CONCLUSIÓN

Es patente, pues, que los hombres de nuestro tiempo desean poder profesar libremente la religión en privado y en público; y aún más, que la libertad religiosa se declara como derecho civil en muchas Constituciones y se reconoce solemnemente en documentos internacionales.

Pero no faltan regímenes en los que, si bien su Constitución reconoce la libertad de culto religioso, sin embargo, las mismas autoridades públicas se empeñan en apartar a los ciudadanos de profesar la religión y en hacer extremadamente difícil e insegura la vida de las comunidades religiosas.

Saludando con alegría los venturosos signos de este tiempo, pero denunciando con dolor estos hechos deplorables, el sagrado Concilio exhorta a los católicos y ruega a todos los hombres que consideren con toda atención cuán necesaria es la libertad religiosa, sobre todo en las presentes condiciones de la familia humana.

Es evidente que todos los pueblos se unen cada vez más, que los hombres de diversa cultura y religión se ligan con lazos más estrechos, y que se acrecienta la conciencia de la responsabilidad propia de cada uno. Por consiguiente, para que se establezcan y consoliden las relaciones pacíficas y la concordia en el género humano, se requiere que en todas las partes del mundo la libertad religiosa sea protegida por una eficaz tutela jurídica y que se respeten los supremos deberes y derechos de los hombres para desarrollar libremente la vida religiosa dentro de la sociedad.

Quiera Dios, Padre de todos, que la familia humana, mediante la diligente observancia de la libertad religiosa en la sociedad, por la gracia de Cristo y el poder del Espíritu Santo, llegue a la sublime e indefectible "libertad de la gloria de los hijos de Dios" (Rom., 8, 21).

TRADICIÓN DE LA IGLESIA: S. AGUSTÍN DE HIPONA, OBISPO Y PADRE DE LA IGLESIA

«Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón estará insatisfecho hasta que descanse en ti».

La conversión de San Agustín (✠ 354 - † 430) fue un poco más larga y difícil que la de Zaqueo. Subido al árbol, Zaqueo tan solo esperaba ver

mejor el paso de Jesús y se encontró con la invitación de Jesús para seguirle y el deseo de entrar en su casa. Con San Agustín, sin embargo, la acción divina, quiso recorrer un camino más complejo: era como si quisiera desmontar uno a uno todos los esquemas de un filósofo racionalista, retórico, maniqueo y escéptico como Agustín; se diría que Dios pretendía batirle con sus propias armas o como si hubiera aceptado la ofrenda de su madre, Santa Mónica, toda una vida de rezos dedicada a conseguir su conversión.

Había cumplido los 33 cuando fue bautizado en Milán por San Ambrosio; pocos meses después, su madre –objetivo cumplido– murió. El año 391 fue ordenado sacerdote y otros cuatro más tarde, Obispo de Hipona, donde ejerció su ministerio hasta su muerte, en el año 430, a los 76 años de edad. Su obra fue inmensa; pero hoy tenemos que recordar sus Confesiones, el libro donde nos narra, en diálogo íntimo con Dios, la larga peripecia de su conversión.

También a Agustín, como a Pablo, le sorprendió la luz infinita de Dios: *«Habiéndome convencido de que debía volver a mí mismo, penetré en mi interior, siendo tú mi guía.(...) Entré y ví con los ojos de mi alma, por encima de la capacidad de estos mismos ojos, por encima de mi mente, una luz inmutable; no esta luz ordinaria y visible a cualquier hombre, por intensa y clara que fuese. Era una luz completamente distinta: no estaba por encima de mi mente, como el aceite sobre el agua o como el cielo sobre la tierra, sino que estaba en lo más alto, ya que ella fue quien me hizo, y yo estaba en lo más bajo, porque fui hecho por ella. La conoce el que conoce la verdad».*

Y una vez que conoció la Luz, todo cambió: *«Tú eres mi Dios, por ti suspiro día y noche. Cuando te conocí por vez primera, fuiste tú quien me elevó hacia ti, para hacerme ver que había algo que ver y que yo no era aún capaz de verlo. Y fortaleciste la debilidad de mi mirada irradiando con fuerza sobre mí, y me estremecí de amor y de temor».*

Su conversión le dejó una sensación profunda de deuda con el Señor: *«¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo te buscaba afuera. Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo. (...) Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhele; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti».*

